

Diari

DE TARRAGONA

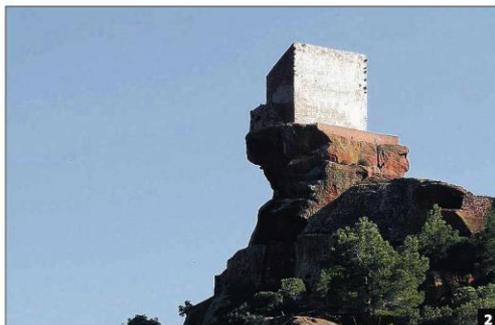
RUTAS CON ENCANTO



► Varias mujeres del pueblo concluyen con las virutas uno de los cuadros más reconocidos de Miró. Las obras estarán expuestas hoy en el casco antiguo de Mont-roig. FOTO: JORDI CABRÉ

MONT-ROIG HOMENAJEA A MIRÓ. Los vecinos de esta población emplearon ayer más de 140 kilos de virutas de colores para tributar un homenaje y reproducir las obras del genial pintor, que pasó largas temporadas en la localidad del Baix Camp. **P 32-33**

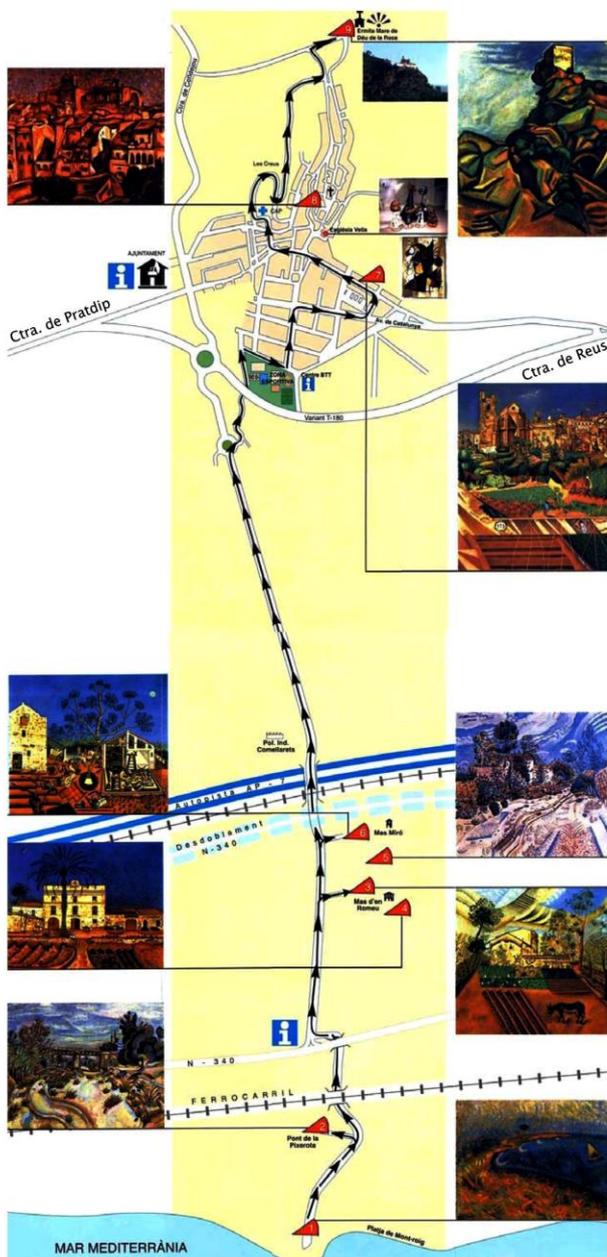
RUTAS CON ENCANTO



De paseo por >>> Mont-roig y Miami

Accesos: Para llegar a Mont-roig hay diferentes carreteras en función de la procedencia. Lo más habitual es acceder por la T-310 o bien viniendo de Montbrí o de Pratdip (este-oeste). Sin embargo, si uno viene de la costa debe acceder por la T-323, que nace en Miami. Precisamente para acceder al núcleo costero hay esta carretera desde el interior, la nueva autovía A-7 o la antigua N-340, que todavía cruza por el medio de la población.

Información: Para conocer datos de la localidad del Baix Camp, existen dos oficinas de turismo, una en cada núcleo y también está el centro BTT. Para más información, acceder a la web municipal: www.mont-roig.cat y desde allí navegar hacia la información deseada.



Mont-roig a vista de pincel

Nueve señales encuadran la obra de Joan Miró inspirada en parajes locales. **POR JORDI CABRÉ-J.M. MARTÍ ROM**

Miró ha dejado huella en Mont-roig del Camp. Un total de nueve localizaciones identificadas por una señal (un triángulo rojo) permiten al visitante contemplar aquellos paisajes que el genial pintor plasmó sobre tela.

La primera la encontramos en aquella playa donde Miró dibujaba sus estrellas en la arena, con un palo. Es la *Playa de Mont-roig* (1916). Un poco más arriba, subiendo por el lado del barranco de La Pixarota, encontramos otra obra *Mont-roig, el pont* (1917).

Los siguientes parajes corresponden al Mas d'en Romeu, muy cerca del Mas Miró. Estas pinturas son *Hort amb ase*, *La casa de la palmera* y *Les roderes*, todos pintados en 1918. Son las visiones lateral, frontal y trasera de esta masía. La famosa palmera hace años que murió, sólo le quedaba un trozo de tronco, pero muy cerca hay otra plantada por sus propietarios desde 1919, la familia Cortés.

El barranco de Les Roderes es aquella misma Pixarota por donde bajaba Miró hacia el mar y está lleno de pitas. De esta planta salvaje, cuando está a punto de morir, saca de su mismo centro lo que se llama «palo de bailarín» que se alza majestuosamente hacia el cielo esta-

llando en constelaciones de estrellas (*Terra llaurada*, entre 1923 y 1924).

Tras un recorrido ascendente, llegamos al Mas Miró. Desde el camino de entrada vemos en primer término el taller del pintor. Detrás mismo hay transversalmente la masía, y a continuación, de frente, la casa de los payeses. Este último será el tema de *La Masía* (1921/22), el famoso cuadro que compró Hemingway. Se sabe que Miró empezó el cuadro en Mont-roig y que lo terminó en París después, pisando tierra y hierbas del Mas.

Por estos campos corría una niña de pelo rubio y mirada inmortalizada en *La Valeta*, de 1918. Es la *mont-roigenc*a Consol Boquera cuando tenía cuatro años; sus padres eran los payeses de las tierras. Los campos de detrás del Mas, son los que quedaron reflejados en el cuadro *Vinyes i oliveres* (1919).

Ya en el pueblo encontramos *Poble i església de Mont-roig* (1919) y *Mont-roig, el poble* (1916). El primero es la visión desde el primer puente, al lado de la Cooperativa. Hay algunos elementos significativos: el payés cavando, la bandera catalana -añadida por Miró- en la terraza de una casa de la calle Major (en primer plano), la simplificación de unas ca-

ñas que cruzándose forman casi estrellas mironianas, y un «173» fuera de medida. Miró en aquel libro de Georges Raillard dirá: «Si hago una serie de cosas, siempre son en cantidad impar...», y cuando el autor le pregunta por el 173, él responderá: «No se trataba de un interés plástico, era por las propias cifras».

Después de la ermita del Peiró llegaremos a la montaña roja, donde se levanta la ermita de la Mare de Déu de la Roca; por encima del conjunto blanco sobresale, casi colgando en el vacío, la capilla de Sant Ramon. El cuadro *Mont-roig, Sant Ramon* (1916) es la visión desde el último tramo del camino viejo que viene del pueblo. Esta montaña, que alberga la imagen de aquella Virgen negra encontrada en una de aquellas cuevas, es donde confluyen historias antiguas y la muy verosímil teoría de que las formas de estas cuevas (de arenisca) sirvieron de inspiración a Gaudí.

Los campos también son escenario de aquella *Terra llaurada* (1923-1924), punto de ruptura en la pintura mironiana, donde el detallismo poético anterior, más cerca de la realidad, dejó paso a una irrupción del imaginario. Signos siempre enraizados con los parajes de Mont-roig.



1 El Centre Miró (calle Mayor, 2), en la Església Vella. Es un centro de interpretación de la obra del pintor inspirada en Mont-roig 2 La capilla de Sant Ramon, en la ermita de la Mare de Déu de la Roca (a las afueras de Mont-roig). 3 La masía Miró, donde el pintor pasó temporadas durante 65 años. 4 Imagen del pintor desde un balcón de la masía. 5 Vista de los campos y el pueblo, paisajes que inspiraron parte de su obra. FOTOS: DT



Qué comprar: Mont-roig sigue siendo una localidad agrícola por lo que el aceite, las aceitunas, galletas y la coca en recapson productos muy tradicionales y de elaboración artesanal. No obstante, el municipio tiene un gran escaparate turístico en Miami, ir lo que los comercios del núcleo costero también tienen una variedad de cualquier producto.

Dónde comer: La oferta culinaria de Mont-roig es muy variada y su gastronomía se basa en los productos de la tierra y del mar. Precisamente estas semanas de junio, una de las promociones impulsadas para los visitantes son las jornadas del pulpo, que ofrecen al visitante un plato añadido a la extensa carta. Para más información de restaurantes, acceder a la web oficial del municipio.

Dónde dormir: El visitante tiene dos opciones muy definidas. Puede escoger entre la gran variedad de campings existentes en la costa o los hoteles y apartoteles. Mirar en la web municipal.



1 Cada reproducción -ésta es un cartel de un congreso de 1980- lleva su título original. FOTO: J.C.

No te puedes perder >>>

140 kilos de virutas de colores para las 33 reproducciones

Mont-roig del Camp se transforma en una pinacoteca especial al aire libre todo este fin de semana. Coordinados por el Centre Miró, con la colaboración del Ayuntamiento, y la participación de las entidades y grupos vecinales, el municipio 'pinta' con 140 kilos de virutas de colores básicos un total de 33 obras seleccionadas entre la vasta obra mironiana. Son reproducciones que una vez escogidas cada grupo vecinal elige para llevarla a cabo. Además los 'cuadros' de este museo al aire libre se completa con diez obras originales de artistas que se han inspirado en Miró.

Las obras están repartidas mayoritariamente por el casco antiguo y más de 200 personas terminaban ayer al mediodía de 'pintar' los cuadros. Es-

tos permanecerán en la calle hasta hoy por la noche, puesto que el lunes deben eliminarse por orden de los descendientes del pintor, que tiene los derechos de autor.

Trabajo vocacional

Desde enero, la junta del Centre Miró ya trabaja para este fin de semana. Selección de las obras, dibujarlas en papel para luego colocar las virutas de colores encima, tintar las virutas... Si hay alguien que destacar en un trabajo cien por cien colectivo son las 'madres' de este proyecto: Angelina Rovira, Maria Pilar Just y Yolanda Vela. Este fin de semana mironiano permite ver en Mont-roig «a una gran cantidad de turistas, que pasean fotografiando las obras de Miró», apunta Vicenç Toda, otro miembro de la junta.

Miró i Mont-roig

L'OPINIÓ

MIQUEL ANGUERA

Joan Miró va venir per primer cop a Mont-roig el 1911 i hi vingué fins al 1976; són 65 anys de relació entre aquest mont-roigenc d'adopció, i la terra i el poble que sempre el van inspirar (per cert, dintre de dos anys, el Centre Miró en vol celebrar el centenari d'aquest esdeveniment). Arribava al poble al voltant del seu sant i s'hi estava fins la Festa Major, per Sant Miquel. El Centre Miró, des fa cinc anys, quan arriba l'estiu, vol retrobar-lo i acollir-lo de nou, perquè Miró encara no ha marxat de Mont-roig... Per això aquests dies de juny celebrem el Cap de Setmana Mironià, perquè ho puguem comprovar.